



crecimiento de la Archicofradía del Santísimo e Inmaculado Corazón de María para la conversión de los pecadores, fue la segunda manifestación mariana después de Rue du Bac,

dentro de todo un plan divino para promover la devoción al Inmaculado Corazón de María que continuaría desarrollándose a través de los años hasta las apariciones de Fátima. Igual que la Medalla Milagrosa, Nuestra Señora de las Victorias con la fundación oficial de su Archicofradía se convirtió en la gran precursora de Fátima. Son exactamente los mismos asuntos: la devoción al Corazón Inmaculado de María, para exhortar a la conversión y al arrepentimiento de los pecadores, para dejar de afligir a Nuestro Señor, tan ofendido ya, y para rezar el santo Rosario.



Cruzada Cordimariana

México

www.fssp.mx

¿EN QUÉ CONSISTE LA CONSAGRACIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN?



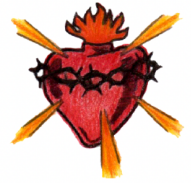
Sigamos las enseñanzas de San Luis María, en el Tratado de la verdadera Devoción a la Santísima Virgen (n° 120-125), y El Secreto de María (n° 26-28).

1º Esta verdadera Devoción consiste en **darse** a Jesús por María.

Darse no es solamente pedir, o acudir a María sólo cuando nos encontramos en un apuro. Debemos rezar a María, cierto, pero la verdadera devoción a María no consiste sólo en eso. Dar no es tampoco confiar en depósito. Lo que yo confío a alguien sigue siendo mío. Lo que doy ya no es mío. Muchos cristianos, por desgracia, comprenden así su consagración: «Pongo mi vida entera bajo la custodia y protección de María, para ser feliz en esta vida y en la otra». Eso es confiarse en depósito, pero no darse.

CRUZADA CORDIMARIANA

AVE COR MARIÆ



EL PADRE DESGENETTES Y NOTRE-DAME DES VICTOIRES (4/4)



En los planes providenciales del Señor, esta parroquia impresionará tanto a **San Antonio María Claret**, que decide cambiar el nombre del instituto secular que había fundado a "Las Hijas del Santo e Inmaculado Corazón de María." Luego, él hace que la consagración a María sea una parte esencial de la ceremonia de entrada a su congregación de misioneros. Para San Antonio, la consagración a María tenía definitivamente un carácter apostólico. Según San Antonio María el misterio de María Inmaculada no es tanto un misterio de belleza, como un misterio de poder. Al igual que el demonio hace daño al "talón" a través de los maliciosos, la Virgen Santísima también hace uso de apóstoles a quienes ella ha escogido y los cuales ha formado especialmente para combatirlo. **Somos el talón de la Virgen.**

Esta noción de consagración mariana, como forma de equiparnos como soldados de Cristo en batalla contra los poderes del infierno, se hace cada vez más patente en el Siglo XX. Una figura sobresaliente de este apostolado lo encontramos en **San Maximiliano Kolbe**, fundador de la Militia Immaculata.

Entre la multitud de peregrinos se encuentran **San Juan Bosco**, los hermanos **Ratisbonne** y la beata **Ana-María Javouhey**.

El 1 de enero de 1839 aparece la primera edición del Manual de la Archicofradía, en el cual el fundador relata las gracias más notorias. Le seguirán los Anales, que serán difundidos por numerosos misioneros en los cinco continentes. La elocuencia de esos escritos rivalizará con la de los padres Lacordaire, Guéranger, d'Alzon, Libermann y Ratisbonne, que acudirán a predicar a Notre-Dame-des-Victoires.



Nuestra Señora de las Victorias fue erigida como basílica en 1927 y continúa acogiendo a todos los que vienen a los pies de la Virgen para consagrarse a su Inmaculado Corazón. Testigo de las numerosas gracias concedidas por la Virgen son los ex-votos en las paredes de la iglesia. Antes de las reformas devastadoras del Concilio Vaticano II, 37000 ex-votos adornaban los muros de la iglesia.

En el corazón del dogma

Parece que la extraordinaria extensión por todo el mundo de la asociación de oración mariana fundada por el cura Desgenettes contribuyó a la definición del dogma de la Inmaculada Concepción por Pío IX el 8 de diciembre de 1854. El Papa sabía con qué ardor sus miembros habían rezado por él cuando estaba en exilio. Un año antes de la proclamación del dogma, el 9 de julio de 1853, el Pío IX ofreció una nueva corona a la Virgen de Nuestra Señora de las Victorias.

Muerte del Padre Desgenettes

Acerquémonos un poco al párroco Desgenettes. Todas las

mañanas, después de un tiempo de oración, el padre va a la iglesia entre las 6 y las 9 para confesar, celebrando a continuación la Misa, seguida de una larga acción de gracias. Durante el día, recibe bondadosamente a toda suerte de personas, a las que encamina con frecuencia hacia el confesionario, donde confiesa de 8 a 10 horas cada día. Sin embargo, el “señor Durodeabordar”, como le habían apodado en Alençon, se impacienta cuando le molestan. «Mi tiempo pertenece a los pecadores, y son numerosos» –afirma. Un día, la madre Barat (santa Sofía Barat, fundadora de las Damas del Sagrado Corazón) recibe una fuerte réplica cuando, acompañada de sus novicias, ella le pide: «Estamos muy contentas de que haga rezar por la conversión de los pobres pecadores, ¡pues todas nosotras somos pecadoras! ¿Nos confesaría? Madre –responde el párroco–, ¡tengo otras cosas que hacer que ocuparme de pecadoras de esa especie!». Pero él es muy consciente de sus faltas. Dos veces al año, con motivo de su onomástica y de su aniversario de ordenación, pide públicamente perdón a los fieles por sus incumplimientos con ellos: «No conseguí mudar mi carácter cuando era más joven y ahora estoy a merced de mis impaciencias; todos esos defectos de los que me quejo ante Dios y ante vosotros me retendrán durante largos años en las llamas del Purgatorio, a no ser que Dios se apiade de mi pobre alma y María, mi buena Madre, interceda por mí».

No obstante, las calumnias de las que es objeto le ofrecen la



oportunidad de pasar el Purgatorio aquí en la tierra. En efecto, se le inculpa amasar y malgastar el dinero de los peregrinos. Aquí el testimonio del padre Libermann, fundador de la Congregación del Inmaculado Corazón de María (más tarde Congregación del Espíritu Santo) : «Es un santo y un hombre de gran sabiduría. La plantilla al completo de malos sacerdotes de París la emprende contra él; pero él les deja que hablen sin hacer el mínimo gesto para justificarse... En cuanto a la Archicofradía, la envidia difunde que ese hombre santo ha instituido esa obra para amasar dinero. Si todos los eclesiásticos amasaran dinero como él, supondría una gran felicidad para los pobres... Me ha enseñado cartas que procedían de todas partes, y que anunciaban milagros realizados por las plegarias de la Archicofradía... Varios de esos milagros son de primer orden: enfermedades sin esperanza súbitamente curadas, conversiones inesperadas...».

El día de su santo, el 4 de noviembre de 1858, celebra por última vez la Misa en la iglesia de Notre-Dame-des-Victoires. Tiene 80 años y da muestras de grandes dificultades para desplazarse, por lo

que celebra la Misa en un oratorio contiguo a su habitación. Durante otros dieciocho meses, experimentará la degradación de la vejez. En sus últimos días, tiene muchas dificultades para expresarse, pero alcanza a bendecir a los fieles el domingo del Buen Pastor, el 22 de abril de 1860. Sus últimas palabras de predicador se caracterizan por la sencillez y la audacia que mostró durante toda su vida: «Reza, persevera y triunfaréis. La devoción al Sagrado e Inmaculado Corazón de María es el principio y el centro de toda devoción». Entrega su alma a Dios el 25 de abril. Una inmensa multitud acude a rendirle homenaje antes de que sea inhumado en su iglesia, a los pies de la que tan a menudo le había complacido. Ante el anuncio de la muerte del santo sacerdote, el dolor se apodera del Papa Pío IX, quien había declarado en otro tiempo: «La Archicofradía del Sagrado Corazón de María es la obra de Dios, y es un pensamiento del Cielo el que la ha hecho nacer en la Tierra; será el recurso de la Iglesia».

El mejor testimonio del extraordinario apostolado del Padre Desgenettes es el aumento del número de comuniones en su parroquia: había pasado de 720 en 1835 a 116000 en solamente 30 años.

Precursor de Fátima

La conversión tan extraordinaria que hubo en la Parroquia de Nuestra Señora de las Victorias a través de la Consagración al Inmaculado Corazón, y el rápido